

La vida en los roquedos y canchales

CUATRO VALLES

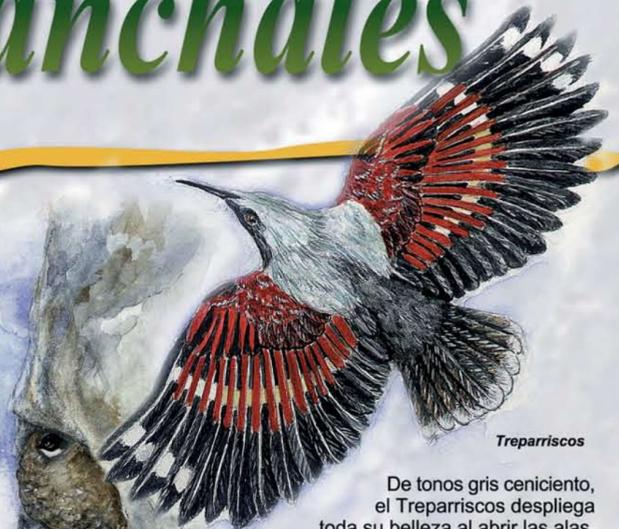
Dominado por formaciones calizas, este mundo de roca puede, a primera vista parecer inerte. Nada más lejos de la realidad. Paredes verticales a modo de farallones y canchales o derrubios, son poblados por comunidades altamente especializadas, que han desarrollado curiosas adaptaciones para sobrevivir en este ambiente hostil.

La vida en los farallones calizos

En la vertiente sur de la Cordillera Cantábrica, en una zona de transición entre ambientes atlánticos y mediterráneos, los Calderones son un enclave particular. El efecto térmico de las calizas y la sequedad del viento que se acelera en la garganta, potencian el asentamiento de comunidades adaptadas a zonas más secas. Las paredes de caliza desnuda, de varios metros y casi verticales, son colonizadas por una escasa vegetación rupícola que soporta bien las condiciones de este hábitat extremo: escaso suelo para enraizar, escasa humedad, grandes oscilaciones térmicas, intensa insolación, exposición a los vientos...



Avión Común



Treparriscos

De tonos gris ceniciento, el Treparriscos despliega toda su belleza al abrir las alas, de un intenso rojo bermellón. Es una de las aves mejor adaptadas a estos ambientes. Su pico curvo le permite rebuscar entre las grietas larvas e insectos de los que se alimenta.

El Avión Común, inconfundible por el contraste entre su plumaje oscuro y su parte ventral y obispillo blancos, vuela con gran agilidad entre las paredes del desfiladero. Dispone sus nidos de barro en cualquier desplome o techo capaz de albergarlos, dejando apenas un agujero en su parte superior por el que entra y sale para atender a su prole.

En las grietas y fisuras con algo de suelo fértil y sombra pueden asentarse algunos helechos de pequeño tamaño, como los culantrillos (*Asplenium sp*) o la doradilla (*Ceterach officinarum*).

El escuernacabras (*Rhamnus alpinus*) se fija a la roca mediante fuertes raíces que penetran en la caliza por el más mínimo resquicio, limitando su crecimiento a la forma de un pequeño arbusto que florece en primavera.

Culantrillos

Escuernacabras

Comunidades de gleras y canchales

Las gleras y canchales móviles están pobladas por especies capaces de aprovechar el suelo relativamente rico que se dispone bajo la cubierta pedregosa y soportar posibles desplazamientos de los bloques sueltos de piedra. En ellas son comunes algunos endemismos.

De cabeza y patas ligeramente mayores que en otras especies y algo más aplanada, la Lagartija Roquera (*Podarcis muralis*) aprovecha el sol que penetra hasta el desfiladero y calienta la caliza para mantenerse activa. Buena trepadora, su diseño dorsal es muy variable de unas zonas a otras.

Las especies que aquí crecen presentan periodos vegetativos cortos; raíces largas y finas que las permiten fijarse en cualquier grieta o fisura que presente suficiente suelo para enraizar; muchas tienen aspecto globuloso, quedando fuertemente adheridas a la roca, para soportar mejor el viento; sus hojas suelen ser pequeñas, bien pilosas para reducir al mínimo la transpiración, bien carnosas, para acumular agua que movilizan en los momentos más críticos.



Apolo

Común en estos ambientes la *Parnassius apollo* es una de las mariposas de montaña más llamativas.

Se ha editado un folleto que describe en detalle la ruta, disponible en Cuatro Valles.



Campanula arbatica

Saxifra canaliculata



Realización: Consultora de Recursos Naturales, S.L. Tfn.: 930 134 407 • Textos: Geli Belenchón y Océano Lamas • Fotografías: Océano Lamas • Dibujos: Cristina García Navea • Maquetación: ESTRAATEGIA



CUATRO VALLES
Plaza de La Constitución, 1
24120 LA MAGDALENA
León • ESPAÑA
Tel.: 00 34 987 581666
Fax: 00 34 987 581568
e-mail: cuatrovalles@cuatrovalles.es
www.cuatrovalles.es